



PENSAMIENTO COMPLEJO E INTEGRACIÓN CURRICULAR EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

Daida Vera

Es indudable que en la actualidad los estudiantes de educación secundaria están sobreinformados. A diferencia de generaciones precedentes, los estudiantes de hoy en día, al igual que el resto de ciudadanos, están expuestos a un continuo flujo de información que origina saturación de datos. La televisión, Internet, el cine, la publicidad, la radio, permanentemente están difundiendo acontecimientos, noticias, opiniones, ideas que llegan permanentemente. En consecuencia, la cantidad de información que poseen sobre los acontecimientos de la realidad es incalculable. Sin embargo, el hecho de acceder a tanta información, no es sinónimo de más conocimiento.

Precisamente, la labor educativa hoy en día, se deriva de este hecho, pues consiste en cómo ayudar al joven estudiante a dar sentido y forma a todo ese cúmulo de información. Es decir, el reto para la docencia es ayudar a construir y reconstruir dicha información con la finalidad de convertirla en un conocimiento comprensible y con significado. Esta meta educativa requiere que en las aulas se potencie y se desarrolle en cada estudiante las habilidades y competencias relacionadas con la búsqueda de información, con saber discriminar lo que es información útil y de interés para ciertos propósitos, analizar y contrastar datos obtenidos de diversas fuentes, así como aprender a organizarla, procesarla y difundirla. Tal como lo refiere Londoño (2003) quien sostiene:

Recibido: 20/04/2011

Aceptado: 05/06/2011

El currículo debe verse como un organismo vivo que debe transformarse con flexibilidad e inteligencia de acuerdo al escenario que vive la nación. En el escenario que vivimos es de suma importancia subrayar varios elementos generales: la extraordinaria internacionalización y globalización de todos los quehaceres humanos, el peso creciente del conocimiento en la vida social (tanto que se habla de una sociedad del conocimiento), el impacto radical de las tecnologías, el bombardeo de información indiscriminada, las demandas en la competitividad laboral, reclamos poderosos en el fortalecimiento de valores de convivencia, tolerancia y respeto entre los seres humanos y en relación con el ambiente. (p.2)

De hecho, la educación, más que nunca, se ve hoy enfrentada a situaciones que la obliga a replantear sus bases epistemológicas, y todas, el conocimiento se muestra con tal amplitud y profundidad de la que no alcanzan a dar cuenta las epistemologías que encajaban hasta ahora. Desde la incorporación del pensamiento complejo a través de ejercicios reflexivos, es posible difundir una mirada transdisciplinar que permita enfrentar los problemas de la sociedad actual, incentivando la conformación dialógica del conocimiento significativo y contextualizado. La difusión de este nuevo humanismo depende de la efectividad de la Reforma Educativa que aún está pendiente. Para ello, se requiere educar sujetos reflexivos, que asuman la propia multidimensionalidad, dispuestos a incorporar los nuevos aprendizajes que ofrece la sociedad globalizada.

En este sentido, en el presente artículo intento presentar a grandes rasgos algunas reflexiones y lo hago en torno a un paradigma que se perfilan como conductor de nuestras descripciones de lo que es el conocer humano: El pensamiento complejo, pues se comparte la idea de al afirmar

El modo de pensamiento parcelado, compartimentado, monodisciplinario y reduccionista se ha demostrado altamente insuficiente para dar cuenta de los fenómenos complejos del mundo real. Persisten, de todas formas, concepciones y prácticas educativas que no han sabido de evoluciones eficaces en un mundo de cambios. El pensamiento complejo, en este escenario, se manifiesta como una alternativa

estratégica para concebir una reforma en las estructuras y culturas universitarias, apoyada en una verdadera reforma del pensamiento.

En este sentido, se parte del convencimiento, de que el pensamiento parcelado se encuentra en una crisis de sentidos y de prácticas que claman por una refundación. Las reformas educativas que hemos venido aplicando una y otra vez desde mediados del siglo pasado, con sus inversiones, el esfuerzo de educadores e investigadores, y sus resultados limitados, no han logrado responder satisfactoriamente a las demandas de una formación integral humanizada.

Entiendo que al decir esto, estoy realizando tarea educativa, es decir, pretendo aplicar un arte relacional con quienes me escuchan, de abrir un espacio de conversación cuya intención es revisar las bases mismas de nuestras prácticas educativas, tal como se dan en nuestras liceos, en los innumerables estudios que llenan los estantes y las bases de datos, en los talleres y otras rondas expositivas en las que destacados investigadores nos entregan resultados de sus trabajos y sugieren políticas.

Reformar la educación es, re-examinar y re-establecer sus fundamentos. Más allá de revisar los programas de estudio, las modalidades de la jornada escolar, los apoyos a la enseñanza, la organización de las escuelas, sus relaciones con las comunidades, las percepciones mutuas de docentes, estudiantes y padres de familia, la tarea que se impone es de orden gnoseológico y epistemológico. Reformular la educación significa ir al rescate de su ser mismo, dejar de lado todo reduccionismo instrumentalizador para que prevalezca la espontaneidad del hecho educativo, su diversidad, su variedad y variabilidad, su plurisemia. Aparece entonces una perspectiva compleja, de muchas caras, descriptible a través de múltiples factores, como lo es el problema de la enseñanza. Tal como lo señala Morin (1999):

Por lo tanto, tenemos que pensar el problema de la enseñanza por una parte, a partir de la consideración de los efectos cada vez más graves de la compartimentación de los saberes y de la incapacidad para articularlos entre sí y, por otra parte, a partir de la consideración de que la aptitud para contextualizar

e integrar es una cualidad fundamental del pensamiento humano que hay que desarrollar antes que atrofiar. (p.16)

Desde esta perspectiva, la misión de la enseñanza es transmitir, no saber puro, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir. Al mismo tiempo, debe favorecer una manera de pensar abierta y libre. Con sus ideas, Morin busca favorecer la autonomía del pensamiento. Por esta razón, un pensamiento capaz de no estar encerrado en lo local y lo particular, que pueda concebir los conjuntos sería capaz de favorecer el sentido de la responsabilidad y de la ciudadanía. La reforma del pensamiento tendrá consecuencias existenciales, éticas y cívicas. La epistemología de la complejidad como reforma para el pensamiento, implica sostener una visión integradora que evite la reducción, disyunción y separación del conocimiento.

Asimismo, otro de los factores que asume Morin en su obra, es la educación, para él ésta “debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y, correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general” (p.24). La misión de esta enseñanza es transmitir, no saber puro, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir. Al mismo tiempo, debe favorecer una manera de pensar abierta y libre. Con sus ideas, Morin busca favorecer la autonomía del pensamiento. Por esta razón, un pensamiento capaz de no estar encerrado en lo local y lo particular, que pueda concebir los conjuntos sería capaz de favorecer el sentido de la responsabilidad y de la ciudadanía. La reforma del pensamiento tendrá consecuencias existenciales, éticas y cívicas. La epistemología de la complejidad como reforma para el pensamiento, implica sostener una visión integradora que evite la reducción, disyunción y separación del conocimiento.

Igualmente, Morin señala que nada de lo que sucede en un espacio educativo está fuera de la marca de las interacciones que configuran un específico campo cultural; el irse haciendo de las personas que interactúan en ese espacio educativo está marcado por esas interacciones. Pero no se trata de dependencias cerradas: los campos culturales pueden ser modificados mediante la modificación de las conversaciones que se producen dentro de ellos. Toda acción

educativa, desde las grandes reformas hasta las menudas decisiones que se toman en una sala de clases, deberá tener debida cuenta de esta referencia al campo cultural en que se desenvuelven todos los implicados en los procesos educativos.

Es esa cultura la que permitirá que cada persona reflexione sobre su propio destino. No se trata únicamente de acceder al conocimiento, sino de vivir la vida. Yo quiero enseñar a vivir, ayudar a enfrentarse a los problemas de la vida. La educación debe promover una inteligencia general capaz de referirse a lo complejo, un conocimiento susceptible de abordar los problemas globales y fundamentales, de modo que puedan inscribirse en ellos conocimientos parciales y locales. Un conocimiento fragmentado en disciplinas impide realizar el vínculo entre las partes y las totalidades. La mente humana necesita ubicar todas sus informaciones en un conjunto y en un contexto.

De hecho, el eje central de este enfoque es entender la complejidad no como un recetario: rutinario, estereotipado o sin sentidos causales, sino más bien, como un saber que comprende y al mismo tiempo que es capaz de desarrollar toda la información relevante y pertinente que necesitamos para entender la realidad en la diversidad y en la dualidad de los múltiples factores complejos que conlleva todo pensamiento profundo.

En resumen, aportar a una visión más integradora sobre educación, implica una reforma del pensamiento. Esta reforma a su vez, necesita de una reforma de la educación. En este sentido, la reforma debe habilitarnos para afrontar la complejidad, con ayuda de los procesos conceptuales y tendrá como misión coexistir con la incertidumbre, la aleatoriedad y la complejidad.

Modificar el pensamiento y la educación no es tarea sencilla, ya que desde el pasado ha dominado un pensamiento simplificador, reductor y disyuntor. Por esta razón, señala Morín, se trata de una reforma que encierre nuestra aptitud para organizar el conocimiento, es decir, para pensar. La reforma del pensamiento es la que permitirá integrar estos modos de relación. Se llama pensamiento complejo, aquello que intenta superar el obstáculo y la dificultad de pensar.

Desde la perspectiva de Morín, la finalidad de la enseñanza es “crear cabezas bien puestas más que bien llenas”. Esforzarse por

pensar bien, es practicar un pensamiento que se debe sin cesar por contextualizar y totalizar las informaciones y los conocimientos, que se aplique sin cesar a la lucha contra el error y la mentira. Una buena enseñanza no es buscar principios prescriptivos, únicos y acabados que limiten la complejidad del análisis del objeto de estudio reduciendo la comprensión de los conocimientos haciéndolos frágiles, ingenuos y pobres. Por el contrario, es una invitación a pensar “uno mismo en la complejidad” para dejar atrás lo lineal y simplista del currículo de educación secundaria.

Referencias

- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Londoño, L. (2003). *Educación superior y complejidad: apuntes sobre el principio de flexibilización curricular*. En Manual de Iniciación Pedagógica al Pensamiento Complejo, UNESCO.

Daida Vera: